

CANDILES EPIGRAFIADOS DE FINALES DEL SIGLO XI O COMIENZOS DEL XII

GUARDA el Museo Hispanomusulmán dos candiles epigrafiados que pertenecieron a la colección de don Manuel Gómez-Moreno, números 1918 y 1919 del registro de entrada, procedentes de Jimena de la Frontera y Montefrío respectivamente. Ambos ejemplares han sido publicados por don Manuel Gómez-Moreno¹ y don Leopoldo Torres Balbás² incluyéndolos dentro del grupo de candiles de alta peana troncocónica y fechándolos en el siglo X; volvemos sobre ellos para estudiarlos más detalladamente, analizar sus caracteres gráficos, —lo que hasta ahora no se había hecho—, y para darles una cronología distinta.

Empecemos por el de Montefrío. Sólo le queda de su asa una anilla adosada a la panza (láms. I y II, fig. 1). *La peana* aparece también mutilada y dividida en tres franjas, las extremas lisas y la central ocupada por una cenefa guarnecida a cada lado por una línea respunteada; en su interior se desarrolla un tallo hendido y ondulante que pierde parte de su grosor al chocar con la línea de los límites; del acuesto de cada onda

¹ *El arte español hasta los almohades*, en "Ars Hispaniae", III, Madrid (1951),

² *Arte hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba*, en "Historia de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, V, Madrid (1965), p. 754, fig. 602; *Candiles con soporte*, en "Al-Andalus", XII (1957), p. 202, lám. 15.

parte un tallo secundario que remata en una palma con su borde externo horizontal y provista de tres foliolos.

La panza ostenta cuatro franjas (láms. I y II, fig. 1): la primera es lisa y se halla en su punto de unión con la peana; la segunda está ocupada por una cenefa, con línea respunteada a cada lado, que aparece interrumpida por la anilla del asa y por la piquera, estando adornada por un tallo ondulado que, al llegar al límite de la composición, vuelve sobre su recorrido de manera opuesta y se traba consigo mismo para formar círculos, pasando una vez por encima del tallo y la siguiente por debajo y rematando sus cabos en palmas; de cada onda parte una nervatura que termina en una palma de dos hojas con su borde externo paralelo a las líneas limítrofes de la cenefa; en el interior de los mencionados círculos aparecen pollos de perdiz caminando, con unas incisiones que simulan las plumas. El fondo de la cenefa aparece picado por el cincel, en contraposición a la trama vegetal y a los animales que están lisos. Por cima de esta cenefa encontramos la tercera franja que es lisa y en cuyo centro hallamos grupos de cuatro vanos que simulan una pequeña rosácea. Sobre aquélla aparece la cuarta franja ornamentada por otra cenefa en cuyo interior se desarrolla un garboso tallo maestro de forma ondulada, provisto en cada festón de su correspondiente nervatura que acaba en palmas de tres foliolos.

La piquera tiene a cada lado una cartela contorneada por un respunteado y amoldada a la silueta de su cara central (láms. III y IV, fig. 1 y 2); la letra y los motivos florales sueltos de relleno están bruñidos, mientras que el fondo aparece picado por el cincel. En cada una de las aludidas cartelas se ubica uno de los términos de que consta la jaculatoria, encontrando en la que alberga el vocablo inicial la primera sílaba del segundo, *kā* (fig. 2 b), el cual aparece completo en la otra cartela (fig. 1 a). Su lectura es

بركة كاملة

Bendición completa

Alifato.—Los caracteres que componen esta jaculatoria los hallamos con una identidad asombrosa en el grifo de Pisa, del

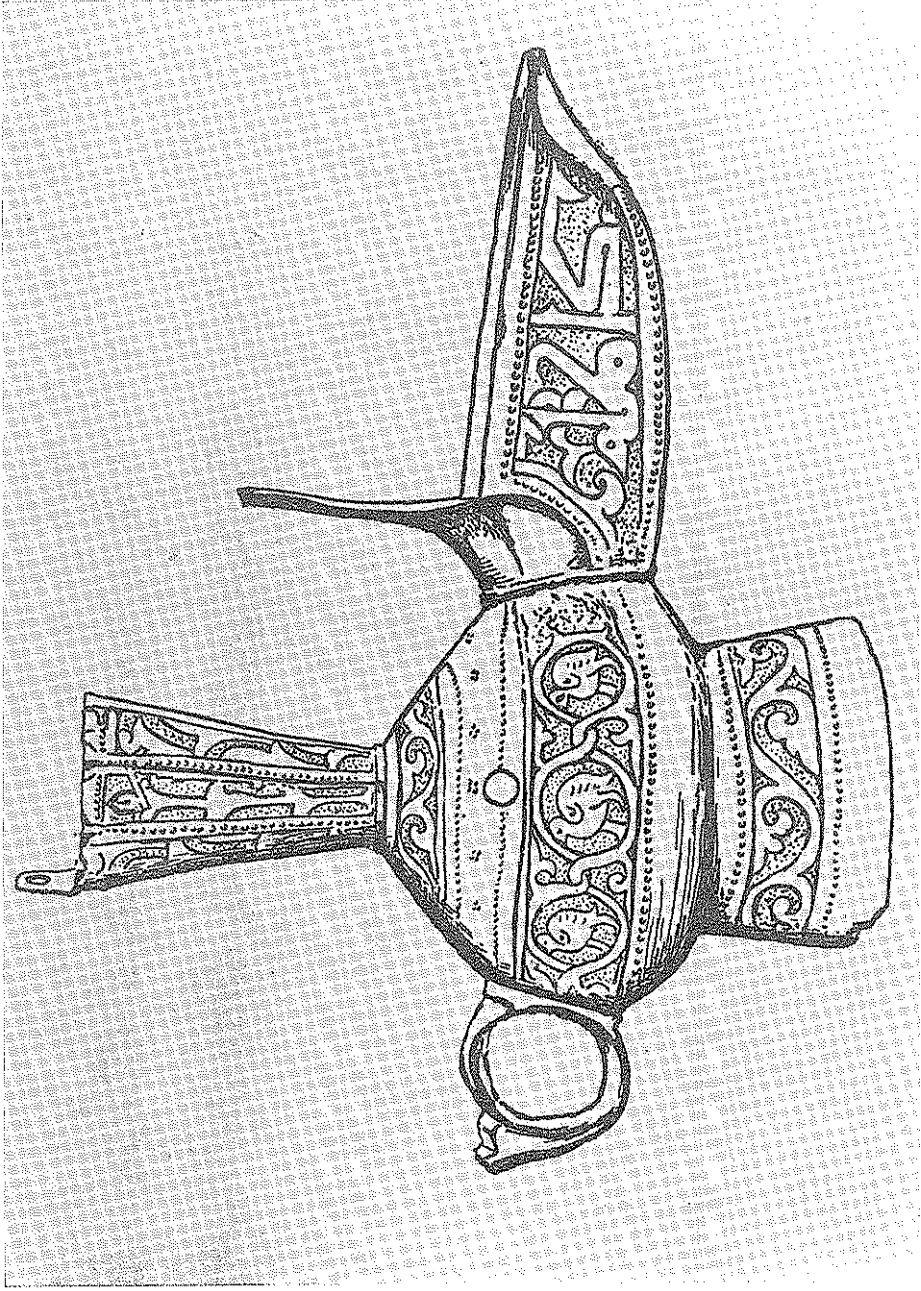


Fig. 1.—Candil de Montefrío. Dibujo de don Manuel Gómez-Moreno

sentido oblicuo, con ápice horizontal y vuelto hacia la línea base y ligaduras recta y semicircular (fig. 2, a, c, núm. 12). El mīm presenta cuerpo de letra circular y trazo de unión a la altura de la caja de escritura (fig. 2, a, c, núm. 13). La tā' marbuūṭa ostenta ligadura semicircular, cuerpo redondeado con elegante remate agudo y esbelto ápice vertical (fig. 2, a, c, núm. 15).

La cara de la piquera que mira hacia el suelo aparece decorada por dos series opuestas en su colocación de rayas oblicuas; este tema ornamental se denomina "raspa", la cual acaba en la base de un escudete albergado en la cara frontal oblicua (láms. III y IV). Los labios laterales de la piquera ofrecen el tema de la cadeneta procedente de la unión de dos hojillas enfrentadas; el labio frontal aparece adornado por dos palmas.

El *gollete* tiene ocho caras que convergen hacia la base, dos de las cuales —las frontales al asa y a la pantalla de la piquera aparecen lisas; las cuatro caras en contacto con estas dos tienen sus bordes respunteados y están decoradas por palmas escalonadas de dos hojas y opuestas en su colocación de manera alterna. La cara central de cada lado del gollete muestra un tallo central rematado por una hoja lanceolada, del que brotan a lo largo de su recorrido ascensional tres parejas de hojas que acaban en los bordes y figuran semiarcos de medio punto (fig. 1).

* * *

El candil procedente de Jimena de los Caballeros tiene su *asa* casi completa, la cual simula la figura de un animal canino estilizado (láms. V y VI); las patas traseras de éste sirven de entronque con la panza y aparecen decoradas por una palma de dos hojas con largo pedúnculo; el tronco del animal muestra una de sus caras laterales lisa con línea respunteada en su borde hacia el lomo (lám. V), mientras que la otra ofrece un tema decorativo sesgueado con la mencionada línea hacia la parte del vientre (lám. VI). La cola se vuelve sobre sí misma, apoya sobre el lomo y componía un motivo ornamental en forma de "ese" antes de perder el trozo que cerraba la curva su-

perior, de la cual queda el arranque y el remate, enganchando probablemente en ella la cadena de la espabiladera. El largo cuello del can estilizado ostenta una de sus caras laterales decorada por cuatro hojas acorazonadas, originadas al unirse dos folias con trépano en su limbo (lám. VI), mientras que la otra cara muestra nueve hojas también con silueta de corazón (lám. V); remata el cuello del animal en una expresiva cabeza de orejas puntiagudas, nariz afilada, ojo hendido y morro prominente, descansando su mentón en sus extremidades delanteras (láms. V y VI). Sólo una de estas patas está ornamentada, consistiendo su decorado en la alternancia de tramos lisos con otros piqueteados por el cincel (lám. VI); acaban ambas en unos explayamientos de la lámina de bronce con vanos circulares para la barrilla de giro de la desaparecida tapadera.

La *peana* tiene en su base y en el punto de unión con la panza dos pequeñas franjas lisas, en medio de las cuales se desarrolla la amplia cenefa, ceñida a cada lado por dos líneas, una incisa y otra pespunteada; en su interior se lee la jaculatoria

بركة كاملة

Bendición completa

La segunda palabra está totalmente perdida y sólo queda clara su terminación en *tā' marbūṭa*; de sus caracteres gráficos nos ocuparemos más abajo, cuando analicemos los de la otra inscripción que ofrece el candil; los fondos están cincelados a base de líneas paralelas, unas veces en sentido oblicuo y otras en vertical.

La *panza* presenta una pequeña franja lisa en su unión a la *peana*, sobre la que descansa otra pespunteada en su borde inferior y en cuyo interior aparece una serie continua de hendiduras (láms. V y VI). Encima hallamos la tercera franja ocupada por una cenefa epigrafiada, interrumpida por el asa y la piquera, y en la que leemos por un lado la jaculatoria (lám. V)

بركة كاملة

Bendición completa

y por el otro la misma pero con su texto árabe incompleto, ya que faltan las dos últimas sílabas del vocablo “kāmila”:

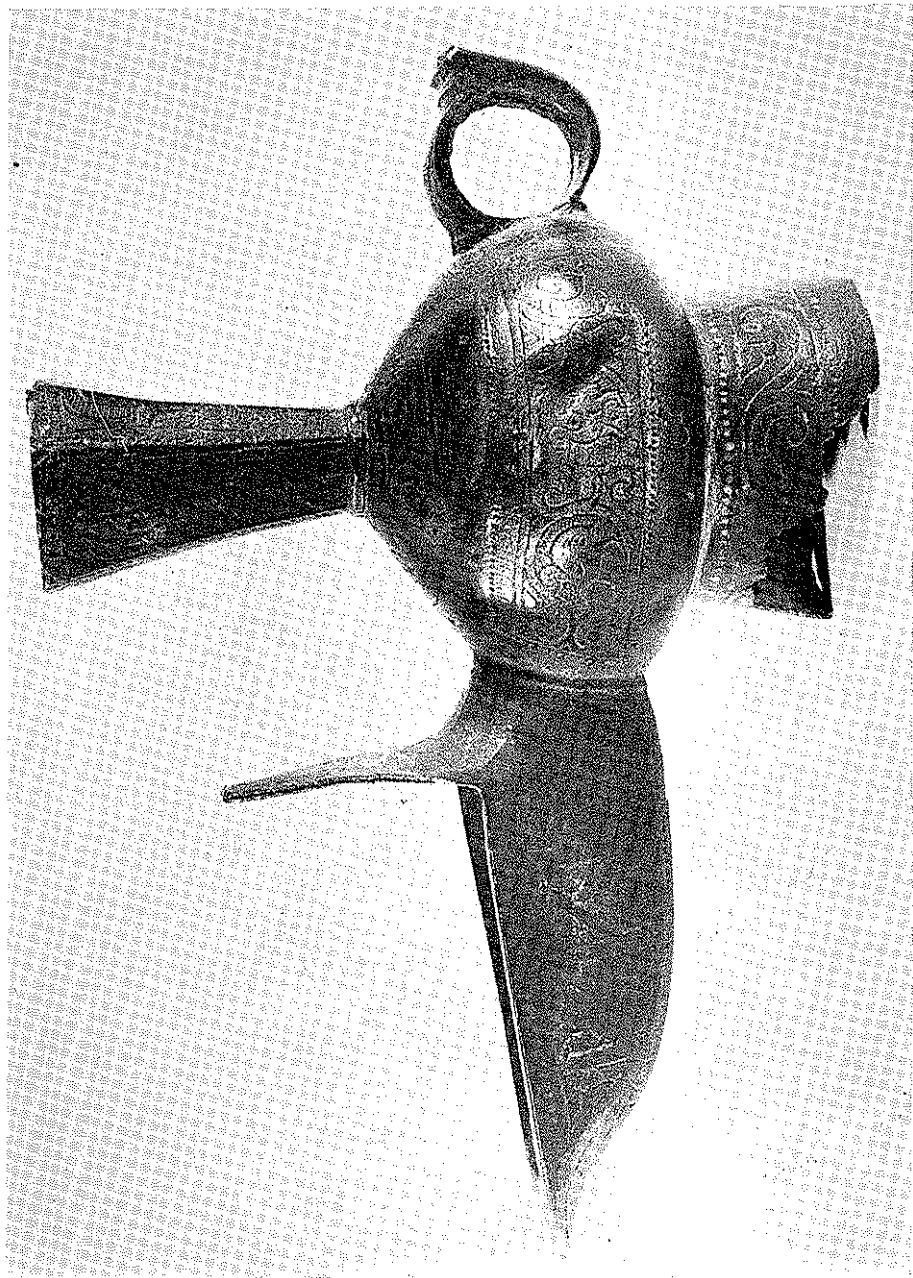
بركة كام (لة)

Bendición completa

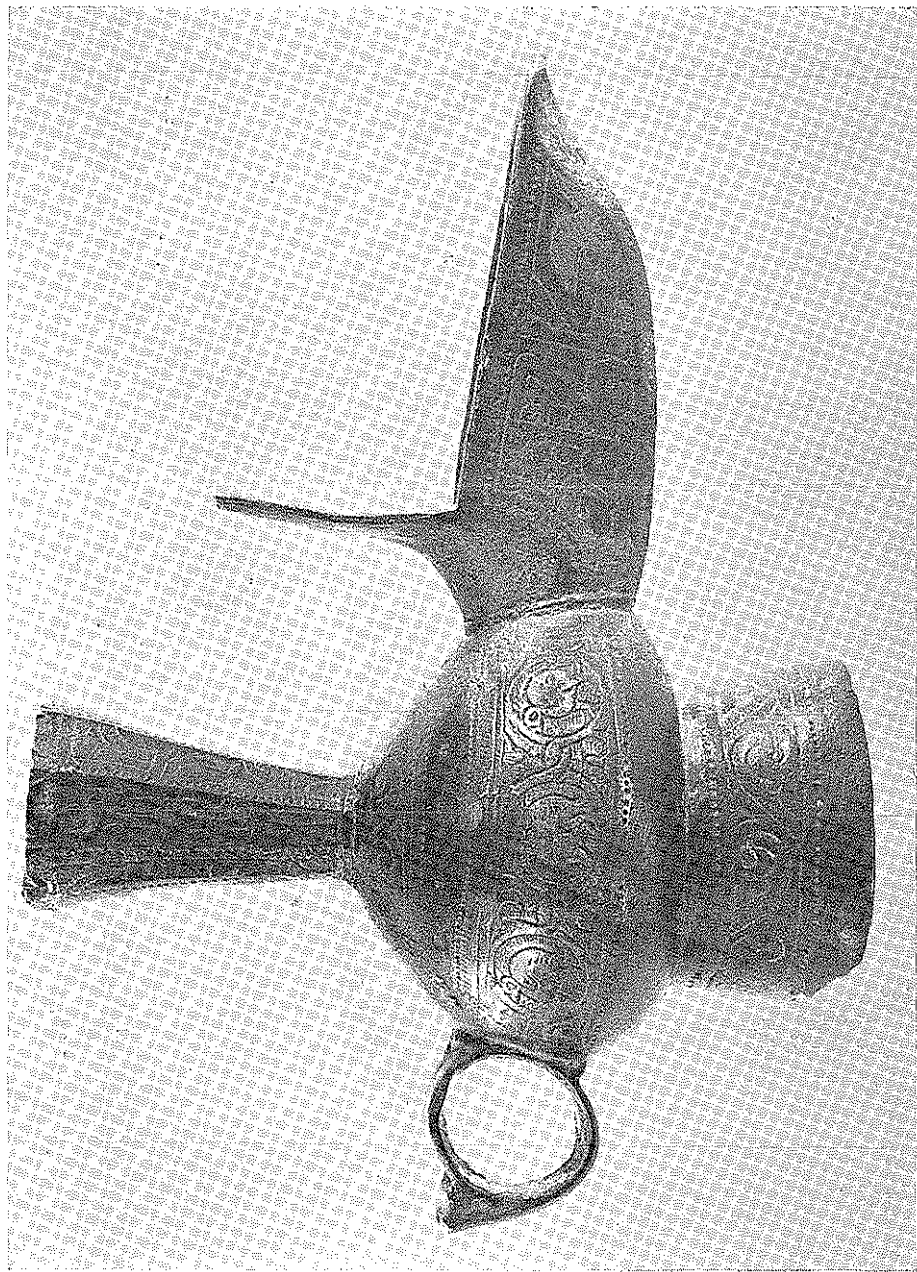
Alifato.—El alif del vocablo *kāmila* muestra ápice normal o bien opuesto al sentido de la escritura y pequeño apéndice colgante por debajo de la línea de escritura característico de las inscripciones de comienzos del siglo XII⁷. El bā’ alcanza el borde superior de la cartela y ostenta también un pequeño apéndice bajo la línea de escritura. El rā’ desenvuelve su cola de manera curva por debajo de la caja de grafía, asciende a modo de “cuello de cisne” y acaba en ápice con sentido horizontal. El kāf tiene una inflexión en el trazo superior del cuerpo de letra en su parte derecha; el asta sube recta o bien oblicua y quiebra para acabar en ápice con dirección paralela a la de los bordes de la cenefa. El lām tiene su asta vertical con ápice en sentido horizontal y ligaduras a la altura de la caja de renglón y semicircular. El mīm aparece incorrectamente unido por trazo de unión semicircular al kāf. La tā’ marbūṭa presenta su cuerpo de letra formado por los tres consabidos trazos, ápice vertical y ligadura semicircular. El wāw tiene cabeza circular y larga cola amoldada a ésta y desarrollada como “cuello de cisne”.

Encima de la cenefa descansa la cuarta franja, idéntica en su decorado a la segunda (láms. V y VI). La quinta y última aparece ornamentada por una cenefa con dos cortes, uno bajo el asa y otro a línea con la pantalla; en su interior se extiende un tallo ondulado provisto de excrescencias en el arranque de sus correspondientes contracurvas, las cuales acaban en palmas de dos hojas, una de ellas enroscada a modo de voluta. El fondo aparece decorado por líneas paralelas obtenidas mediante cincel (láms. V y VI).

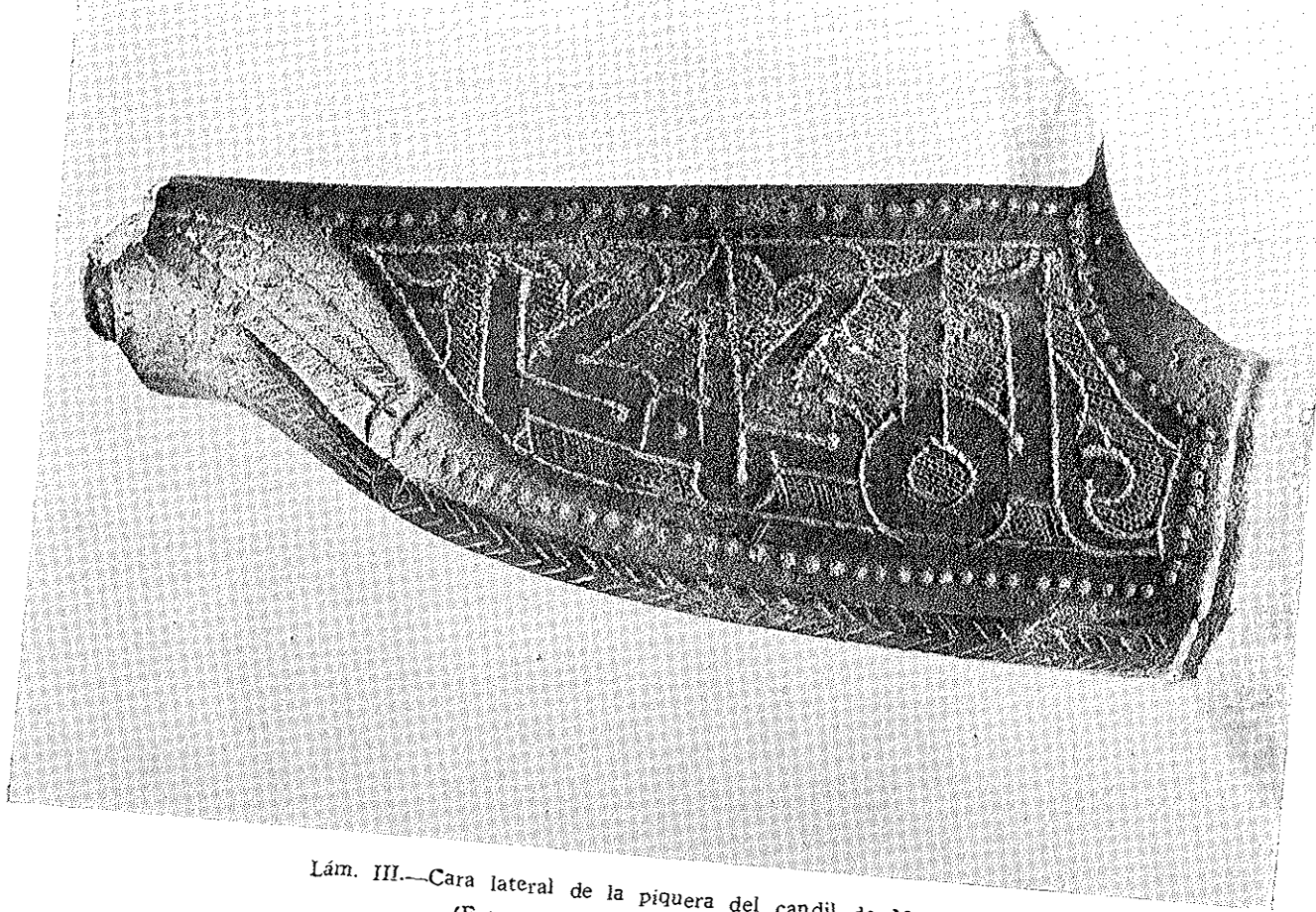
⁷ Cfr. nota 6.



Lám. I.—Candil de Montefrío, cara lateral. (Foto: Antonio Fernández Puertas)



Lám. II.—Candil de Montefrío; cara lateral. (Foto: Antonio Fernández Puertas)



Lám. III.—Cara lateral de la piquera del candil de Montefrío.
(Foto: Antoni● Fernández Puertas)



Lám. IV.—Cara lateral de la piqueta del candil de Montefrío.
(Foto: Antonio Fernández Puertas)



Lám. V.—Candil de Jimena de los Caballeros; cara lateral.
(Foto: Antonio Fernández Puertas)



Lám. VI.—Candil de Jimena de los Caballeros; cara lateral
(Foto: Antonio Fernández Puertas)



Lám. VII.—Detalle de la cara lateral del candil de Jimena de los Caballeros.
(Foto: Antoni● Fernández Puertas)

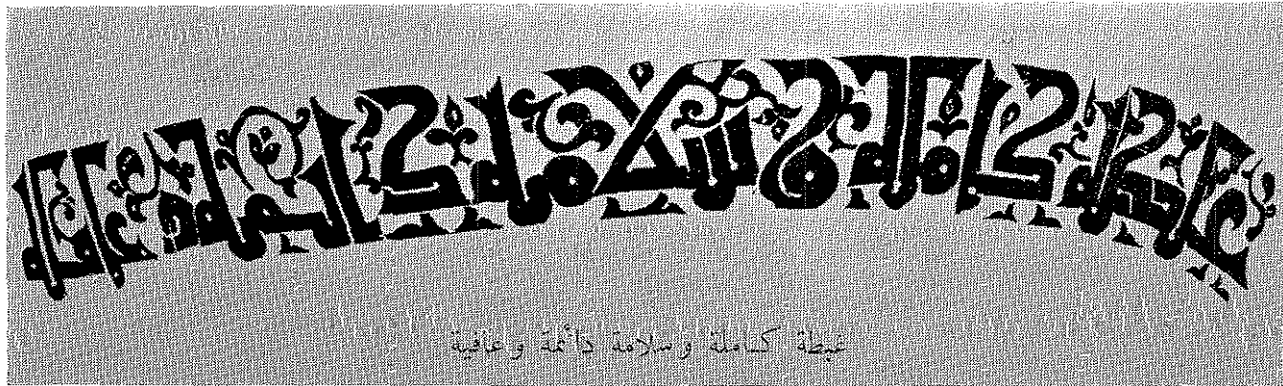


Fig. 3 a.—Inscripción del grifo de Pisa. (Dibujo del Dr. Melikian Chinvani.)

Fig. 3 b.—Inscripción del grifo de Pisa. (Dibujo del Dr. Melikian Chinvani.)

La *piquera* tiene ambas caras ornamentadas por un tallo que nace del borde oblicuo de éstas, compone una gran onda y remata en una palma de dos o tres foliolos adosada al borde interno en su parte semicircular (lám. VII); de este tallo vertebral nacen dos secundarios que terminan en palmas con foliolos muy desgajados y aligerados en su interior por vanos; el fondo aparece liso o rayado con una serie de líneas paralelas obtenidas mediante cincel (lám. VII). La superficie existente entre la pantalla y la panza se cubre por un pequeño túnel desarrollado en cuatro paños, los dos extremos ornamentados por una hoja lanceolada y los centrales por una hoja con remate semicircular (láms. V y VI). Los labios de la piqueta ostentan el tema de la cadeneta originado por el enlace de la doble hojilla.

El *gollote* consta de ocho caras convergentes hacia la base; la cara que ostenta el asa aparece lisa, mientras que su opuesta tiene un respunteado por sus bordes, y tres grupos de vanos cincelados en su eje central. Las otras seis tienen un tallo ondulante con sus correspondientes contracurvas que acaban en palmas de dos hojas —una de ellas a modo de voluta— con su borde externo paralelo a las aristas de las caras.

* * *

El ejemplar de Montefrío aparece finamente vaciado, cincelado y repasado, por lo que su decoración floral, lineal y epigráfica es nítida y está trazada de modo magistral, siendo en la ornamentación vegetal y gráfica la pieza príncipe de los candiles hispanomusulmanes, habiendo sido diseñada en el mismo taller que el grifo de Pisa como delatan la identidad absoluta de caracteres (figs. 1, 2 y 3). Por el contrario, el ejemplar procedente de Jimena de los Caballeros está vaciado de un molde muy tosco, siendo basto el dibujo de la flora y de sus letras, las cuales presentan errores ortográficos a causa de la falta de comprensión del texto por parte del artista; sin embargo, el prodigioso diseño del asa hace que olvidemos los defectos apun-

tados (láms. V y VI). Hasta ahora estas piezas se venían fechando como del siglo X⁸; por su decoración floral y, sobre todo, por sus caracteres gráficos, ambas piezas pertenecen a los últimos años del siglo XI⁹ o más probablemente a los primeros del XII¹⁰.

Antonio Fernández Puertas

RECTIFICACION.—En nuestro artículo *Tablas epigrafiadas de época Almorávid y Almoñade*, publicado en esta REVISTA en el volumen XXIII (1974), hay que anotar una errata en la traducción de la página 117, ya que aparece escrito ..“Señor de los dos mundos...” en lugar de “...¡Señor de los mundos”...

⁸ L. Torres Balbás, *Candiles con soporte*, p. 198.

⁹ A fines del siglo XI fecha Melikian Chirvani el grifo de Pisa en sus trabajos citados en las notas 3 y 5.

¹⁰ Los pequeños apéndices son muy usuales en la epigrafía hispanomusulmana desde comienzos del siglo XII, como ha señalado don Manuel Ocaña. Cfr. nota 6.